

**Las fiestas principales de este mes son:**

**3, Santo Tomás Apóstol, 16, Nuestra Señora del Carmen (santo de tía Carmen), 25, Santiago Apóstol, 26, San Joaquín y Santa Ana**

## I. El Papa nos dice

*« Palabras de Benedicto XVI en la cuna de Karol Wojtyla, Wadowice »*

Pronunciadas el 27 de mayo al visitar Polonia

*Queridos hermanos y hermanas:*

He llegado con gran emoción al lugar del nacimiento de mi gran predecesor el siervo de Dios Juan Pablo II, a la ciudad de su infancia y de su juventud. Wadowice no podía faltar en el itinerario de la peregrinación que estoy realizando en tierra polaca tras sus huellas. He querido detenerme precisamente aquí, en Wadowice, en los lugares en los que su fe

nació y maduró, para orar juntamente con vosotros a fin de que pronto sea elevado al honor de los altares.

Johann Wolfgang von Goethe, el gran poeta alemán, dijo: "Quien quiera comprender a un poeta, debería ir a su pueblo". Del mismo modo, para comprender la vida y el ministerio de Juan Pablo II, era necesario venir a su ciudad natal. Él mismo confesó que aquí, en Wadowice, "comenzó todo: comenzó la vida, comenzó la escuela, los estudios, comenzó el teatro... y el sacerdocio" (Wadowice, 16 de junio de 1999).

Juan Pablo II, recordando aquellos comienzos, se refería a menudo a un signo: el de la fuente bautismal, que veneraba de modo particular en la iglesia de Wadowice. En 1979, durante su primera peregrinación a Polonia, confesó: "En esta fuente bautismal, el 20 de junio de 1920, me fue concedida la gracia de convertirme en hijo de Dios, junto con la fe de mi Redentor y fui acogido en la comunidad eclesial. Ya besé una vez solemnemente esta fuente bautismal, el año del milenario del bautismo de Polonia, cuando era arzobispo

### EN ESTE NÚMERO

*Pag.*

1	El Papa nos dice	<b>Palabras de Benedicto XVI en la cuna de Karol Wojtyla, Wadowice.</b>
3	Conoce tu Fe	<b>Educar a los jóvenes en la fe.</b>
4	Para ponerte al día	<b>¡Me gusta servir!.</b>
6	Para tu vida	<b>El globo negro.</b>

de Cracovia. Luego lo hice una vez más (...) en el 50° aniversario de mi bautismo, cuando era cardenal, y hoy he besado esta fuente bautismal por tercer vez, llegando de Roma como Sucesor de san Pedro" (Discurso del 7 de junio de 1979: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 17 de junio de 1979, p. 12).

Parece que estas palabras de Juan Pablo II encierran la clave para comprender la coherencia de su fe, el radicalismo de su vida cristiana y el deseo de santidad que manifestó continuamente. Aquí hay una profunda conciencia de la gracia divina, del amor gratuito de Dios al hombre, que, mediante el lavatorio con el agua y la efusión del Espíritu Santo, introduce al catecúmeno en la comunidad de sus hijos redimidos por la sangre de Cristo.

Pero hay también la conciencia de que el bautismo que justifica es también una llamada a buscar la justicia que brota de la fe. El programa más común de una vida auténticamente cristiana se resume en la fidelidad a las promesas del santo bautismo. La consigna de esta peregrinación: "Permaneced firmes en la fe", encuentra aquí su dimensión concreta, que se podría expresar con la exhortación: "Permaneced firmes en la observancia de las promesas bautismales". El siervo de Dios Juan Pablo II es testigo de esta fidelidad, que en este lugar se expresa de modo muy especial.

Mi gran predecesor afirmó que la basílica de Wadowice y la parroquia donde nació fueron lugares de particular importancia para el desarrollo de su vida espiritual y de la vocación sacerdotal que estaba manifestándose en él. Una vez dijo: "En este templo me acerqué por primera vez al sacramento de la confesión y en él hice mi primera Comunión. Aquí fui monaguillo.

Aquí di gracias a Dios por el don del sacerdocio y, ya como arzobispo de Cracovia, aquí viví el jubileo de mis veinticinco años de sacerdocio. Sólo Dios, dador de todo bien, sabe cuántas gracias recibí en este templo y en esta comunidad parroquial. A él, Dios uno y trino, le doy gloria en el umbral de esta iglesia" (Homilía en Wadowice, 16 de junio de 1999: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 16 de julio de 1999, p. 10).

El templo es signo de la comunión de los creyentes unidos por la presencia de Dios, que habita en medio de ellos. Esta comunidad es la Iglesia amada por Juan Pablo II. Su amor a la Iglesia nació en la parroquia de Wadowice. En ella vio el ambiente de la vida sacramental, de la evangelización y de la formación en una fe madura. Por eso, como sacerdote, como obispo y como Papa manifestaba gran solicitud por las comunidades parroquiales. Con el espíritu de esa misma solicitud, durante la visita ad limina Apostolorum pedí a los obispos polacos que hicieran todo lo posible para que la parroquia polaca sea realmente una "comunidad eclesial" y una "familia de la Iglesia".

Para terminar, permitidme aludir también a una característica de la fe y de la espiritualidad de Juan Pablo II, relacionada con este lugar. Él mismo recordó muchas veces la profunda devoción de los habitantes de Wadowice a la imagen local de la Virgen del Perpetuo Socorro y la costumbre de los alumnos de la escuela secundaria de entonces de orar diariamente ante ella. Este recuerdo nos permite llegar al origen de la convicción que alimentaba Juan Pablo II: la convicción del lugar excepcional que ocupa María en la historia de la salvación y en la de la Iglesia. De ella brotaba también la convicción del lugar excepcional que la Madre de Dios tenía

en su vida, una convicción que se expresaba en el "Totus tuus", lleno de entrega. Hasta los últimos instantes de su peregrinación terrena permaneció fiel a esta consagración.

Con el espíritu de esta devoción, ante esta imagen quiero dar gracias a Dios por el pontificado de Juan Pablo II y, como él, pedirle a la Virgen que vele sobre la Iglesia, cuya guía por voluntad de Dios me ha sido encomendada. Os pido también a vosotros, queridos hermanos y hermanas, que me acompañéis con la misma oración con que sosteníais a vuestro gran compatriota. Os bendigo de corazón a todos vosotros, aquí presentes, y a todos los que vienen a Wadowice para beber en los manantiales del espíritu de fe de Juan Pablo II.

*Benedicto XVI*

## **II. Conoce tu fe**

### **EDUCAR A LOS JÓVENES EN LA FE**

Benedicto XVI inaugura en la basílica de San Juan de Letrán, catedral de Roma, un Congreso titulado sobre el tema: "La alegría de la fe y la educación de las nuevas generaciones".

El Papa afirmó en su reflexión que "educar a las nuevas generaciones en la fe es una tarea grande y fundamental, a la que está llamada toda la comunidad cristiana", y que por ser "especialmente difícil, es más urgente que nunca".

"La certeza y la alegría de ser amados por Dios debe hacerse en cualquier modo palpable y concreta en cada uno de nosotros, y sobre todo en las jóvenes generaciones que están entrando en el mundo de la fe".

El Santo Padre se refirió a la importancia de que las nuevas generaciones experimenten que la Iglesia "es como una compañía de amigos de la que se pueden fiar realmente, cercana en todos los momentos y circunstancias de la vida, (...) que no nos abandonará nunca, ni siquiera en la hora de la muerte, porque lleva consigo la promesa de la eternidad".

Los jóvenes y adolescentes, continuó, "tienen que ser liberados del prejuicio difundido de que el cristianismo, con sus mandamientos y sus prohibiciones, pone demasiados obstáculos a la alegría del amor; en particular, impide gustar plenamente aquella felicidad que el hombre y la mujer hallan en su amor recíproco. (...) Los diez mandamientos no son una serie de "no", sino un gran "sí" al amor y a la vida. El amor humano necesita ser purificado, madurar e ir más allá de sí mismo, para poder ser plenamente humano, para ser principio de una alegría verdadera y duradera, para responder a aquella exigencia de eternidad que lleva dentro de sí y a la que no puede renunciar sin traicionarse. Este es el motivo sustancial por el que el amor entre el hombre y la mujer se realiza plenamente solo en el matrimonio".

Benedicto XVI subrayó que el tema de la verdad "debe ocupar un espacio central". Con la fe, dijo, "acogemos y aceptamos aquella Verdad que nuestra mente no puede comprender hasta el final y no puede poseer, (...) y nos permite alcanzar el Misterio en el que estamos inmersos y encontrar en Dios el sentido definitivo de nuestra existencia".

Otra dimensión de la fe, continuó el Papa, "es la de fiarse de una persona: no de una persona cualquiera, sino de Jesucristo", que "llena nuestro corazón, lo dilata y lo colma de alegría, impulsa nuestra inteligencia hacia horizontes inexplorados, ofrece a nuestra

libertad su punto de referencia decisivo, librándola de las angustias del egoísmo y haciéndola capaz de amor auténtico".

Refiriéndose posteriormente al progreso de la ciencia, el Papa dijo que "a menudo se presenta como contrapuesto a las afirmaciones de la fe, provocando confusión y haciendo más difícil la acogida de la verdad cristiana". En este sentido, señaló que "el diálogo entre fe y razón, si se lleva a cabo con sinceridad y rigor, ofrece la posibilidad de percibir, de manera más eficaz y convincente, el carácter racional de la fe en Dios -no en un Dios cualquiera, sino en aquel Dios que se ha revelado en Jesucristo- y además, de mostrar que en el mismo Jesucristo se encuentra el cumplimiento de toda aspiración humana auténtica".

Tras poner de relieve que además de la experiencia de la fe, "existe un espacio privilegiado en el que se realiza este encuentro en el modo más directo (...): la oración", el Papa pidió a toda la Iglesia de Roma, en particular a las almas consagradas, que sean "asiduos en la oración" y que adoren "a Cristo vivo en la Eucaristía, enamorándose cada vez más de El, que es nuestro hermano y amigo verdadero, el esposo de la Iglesia, el Dios fiel y misericordioso que nos ha amado primero. Así, los jóvenes estaréis preparados y disponibles a acoger su llamada, si os querrá totalmente para sí, en el sacerdocio o en la vida consagrada". "En la medida en que nos alimentamos de Cristo y nos enamoramos de El -terminó-, nos sentiremos estimulados a llevarle a otros: la alegría de la fe no la podemos guardar para nosotros mismos, sino que debemos transmitirla. Esto es especialmente necesario y urgente ante el extraño olvido de Dios que existe hoy en vastas partes del mundo, y en cierta medida también aquí en Roma".

### III. Para ponerte al día

#### ¡ME GUSTA SERVIR!

**Katia Blondeau**, 34 años, es una numeraria auxiliar del Opus Dei.

*Actualmente, trabaja en la Escuela de Hostelería Dosnon cerca de Soissons (Francia).*

*¿Qué significa para ti ser numeraria auxiliar?*

Para mí, una numeraria auxiliar es una cristiana, una persona del Opus Dei que vive el celibato, y que procura poner a los demás (su familia, sus clientes, sus amigos) en el centro de su trabajo, -en mi caso, la hostelería- y de esa forma servir a Dios, conocerle y quererle.

Busco crear un ambiente familiar allí donde trabajo, y espero contribuir así al equilibrio y al bienestar de las personas a las que llego con mi profesión.

*¿Cómo se concreta eso?* En el cuidado que procuro poner en los detalles: por ejemplo, al poner la mesa para comer; o prestando atención para escuchar las necesidades de los demás. Es decir, se trata de hacer felices a los demás.

Actualmente, trabajo como monitor técnico de la Escuela de Hostelería Dosjon. En concreto, me responsabilizo de la atención y el servicio de los asistentes que acuden a las actividades de formación y a los retiros espirituales al Centro de Encuentros Couvrelles, vecino a la escuela de hostelería.

*¿Cómo ha reaccionado tu familia ante esta elección vital tuya?*

Mis padres no conocían el Opus Dei cuando yo comencé a frecuentar un centro, por lo que lógicamente quisieron informarse un poco. Me hicieron preguntas, y yo se las fui respondiendo. Poco a poco, pudieron conocer el espíritu de familia que hay en la casa donde vivo y se encontraron satisfechos y a gusto en el ambiente de la casa.

Hace poco, mi padre, cocinero de profesión, vino para preparar una cena de gala que ofrecíamos a una de nosotras por su cumpleaños. Y regularmente los dos vienen a la Escuela Dosnon a las actividades que organizamos.

*¿Cuál ha sido tu recorrido profesional?*

Cuando terminé mis estudios de hostelería, trabajé durante un tiempo en el restaurante de un gran grupo. Aprendí mucho y a buen ritmo, pues los trabajos de hostelería no se improvisan. Trinchar y flamear ante el cliente, el arte de la mesa, neología... todo iba muy bien, pero yo quería trabajar para mi familia, el Opus Dei. Así que comencé a trabajar las tareas domésticas de diversos centros de la Obra.

Actualmente, soy profesora de restauración en una escuela de hostelería donde, además, el Opus Dei ofrece a las alumnas que lo desean una formación cristiana. Allí es donde procuro transmitir todos mis conocimientos profesionales junto con la atención a los demás que considero tan interesante.

Hoy día ha aumentado el interés por las profesiones directamente relacionadas con el servicio a los demás, anteriormente menos valoradas.

*¿Qué te parece este cambio de mentalidad?*

**¡Me parece muy positivo y, a la vez, lógico!**

Es como redescubrir el valor que tiene cada persona y la necesidad que tenemos de ser amados. En mi opinión, gran parte de los problemas de la sociedad surgen de la indiferencia con que a veces nos tratamos unos a otros.

Considero que estas profesiones relacionadas con el servicio contribuyen muy directamente a crear una sociedad más humana y calurosa. Por eso me parece lógico que cobren un nuevo valor: es una

ganancia enorme para la sociedad.

*¿No te parece que en una época en la que todo el mundo busca tener cada vez más derechos y trabajar menos, vuestro ritmo de trabajo puede parecer excesivo?*

Quienes trabajamos en el sector de servicios y en la hostelería sabemos que nuestras ocupaciones no tienen nada de ordinario: trabajamos cuando los demás descansan, tomamos las vacaciones a destiempo, etcétera.

En cuanto al ritmo, evidentemente es exigente: ¡basta con mirar al personal de sala o de cocina de un restaurante en un día de afluencia alta! Por mi parte, yo me siento satisfecha respecto a mis compañeros con mis 35 horas de trabajo.

*¿Los días festivos, por lo tanto, son sinónimo de más trabajo para ti?*

¡Claro! Ya que los días en los que se celebra algo piden un poquito más de atención, te tienes que volcar un poco más para, por ejemplo, preparar el plato favorito de alguien o imaginar una nueva decoración para la mesa, algo original e inesperado.

Me gusta dar esta dimensión familiar a mi trabajo y manifestarlo en estos detalles de cariño hacia mi gente. A mi, estos detalles no me suponen una carga de trabajo. Son más bien una alegría, porque sabes que los demás están disfrutando con ello.

Es algo que siempre he experimentado en los centros del Opus Dei: allí la gente intenta hacer la vida alegre a los otros, especialmente si están pasando un momento difícil, por motivos de trabajo, salud u otros. Creo que las numerarias auxiliares tenemos un papel muy importante en este campo y eso me estimula a llevar a cabo mi trabajo con mayor profesionalidad y cuidado.

## IV. Para tu vida.

### *EL GLOBO NEGRO*

*¿Te parece que los trabajos de servicio están bien remunerados?*

Mi sueldo se corresponde con mis conocimientos y mi trabajo. No es desorbitante, pero sí suficiente.

Actualmente, estoy contratada por la Escuela de Hostelería Dosjon. Yo me encargo de mi mantenimiento: vestido, alimento, libros, entretenimientos, etc.

Procuro gastar el dinero con sentido de responsabilidad, sabiendo que –al igual que cualquier persona en el Opus Dei– puedo ayudar económicamente, siempre que me sea posible, a un gran número de iniciativas sociales, culturales y educativas que personas de la Obra llevan a cabo en todo el mundo. Me gusta poder contribuir –aunque sea con pequeñas contribuciones– al desarrollo de iniciativas en países necesitados.

*¿Cuál es la frase de San Josemaría que más te gusta?*

**“Que tu vida no sea una vida estéril. Sé útil. Deja poso. Ilumina con la luminaria de tu fe y de tu amor”.**

**En cierta ocasión Martin Luther King** se encontraba a punto de dar una de sus famosas conferencias acerca de los derechos humanos, cuando notó que un pequeño niño de color negro se encontraba al frente de su auditorio.

Se sintió sorprendido y preguntó a uno de sus ayudantes, al respecto, éste le indicó que había sido el primero en llegar.

Cuando terminó su discurso se soltaron globos de diferentes colores al cielo y el pequeño no dejaba de mirarlos. Esto llamó la atención de Martin Luther King, quien abrazándolo lo levantó en brazos.

El pequeño lo miró fijamente y le preguntó si los globos negros también volaban hacia el cielo. Martin lo miró dulcemente y le contestó:

*"Los globos no vuelan al cielo por el color que tengan, sino por lo que llevan dentro..."* Recuerda esto cada vez que veas a alguien que intelectualmente, afectivamente o físicamente, no sea afín a ti. Lo que importa es el amor que nos lleva a Dios.